

"La Batalla de las Bandas": una aproximación a la juventud y el Metal, en Medellín en los años ochenta

Juan David Aragonés Herrera¹

Universidad Autónoma de Colombia

ORCID: 0000-0001-9610-9542

Artículo de Investigación

Recibido: 24-09-2020 - Aprobado: 30-10-2020

Resumen:

Los años ochenta fueron para Colombia tiempos particularmente violentos por cuenta de la reaparición y crecimiento de actores armados, motivados en gran parte por la consolidación del narcotráfico. En Medellín la música se convirtió en la única posibilidad de expresarse para una gran cantidad de jóvenes y la ciudad sería testigo de estas expresiones en el concierto más memorable de toda la década, no solo por las bandas participantes, sino por los sucesos allí ocurridos: "La Batalla de las Bandas". Este artículo plantea una aproximación a la juventud y el metal de la capital antioqueña desde la Historia Cultural y Social, durante la primera mitad de esta década.

Palabras clave: Medellín, Juventud, Metal, Batalla de las Bandas

"The Battle of the Bands": an approach to youth and Metal in Medellin in the eighties

Abstract:

The eighties were particularly violent times for Colombia due to the reappearance and growth of armed actors, largely motivated by the consolidation of drug trafficking. In Medellín, music became the only possibility for a large number of young people to express themselves, and the

¹ Historiador de la Universidad Autónoma de Colombia. Correo electrónico: lpjda@hotmail.com

city would witness these expressions in the most memorable concert of the decade, not only because of the participating bands, but also because of the events that took place there: “La Batalla de las Bandas” (The Battle of the Bands). This article proposes an approach to youth and metal in the capital of Antioquia from the Cultural and Social History, during the first half of this decade.

Key words: Medellín, Youth, Metal, Battle of the Bands.

“A Batalha das Bandas”: uma abordagem à juventude e ao metal em Medellín na década de 1980

Resumo:

Os anos oitenta foram um período particularmente violento para a Colômbia devido ao reaparecimento e crescimento de atores armados, motivados em grande parte pela consolidação do tráfico de drogas. Em Medellín, a música tornou-se a única maneira de um grande número de jovens se expressarem, e a cidade testemunharia estas expressões no concerto mais memorável de toda a década, não só por causa das bandas envolvidas, mas também por causa dos eventos que aconteceram ali: “La Batalla de las Bandas” (A Batalha das Bandas). Este artigo propõe uma abordagem da juventude e do metal na capital de Antioquia da História Cultural e Social, durante a primeira metade desta década.

Palavras-chave: Medellín, Juventude, Metal, Batalla de las Bandas (Batalha das Bandas)

Introducción

La Juventud como objeto de estudio ha sido un tema de gran interés por parte de las Ciencias Humanas, las cuales han brindado importantes aportes y herramientas para su análisis, desde hace varias décadas. La historiografía colombiana, a comparación de otros países, ha puesto su mirada en este fenómeno de manera relativamente más reciente. Es importante que desde nuestra disciplina

haya también estudios al respecto, que permitan visibilizar las dinámicas que se producen a partir de las relaciones entre juventud, música y el contexto social e histórico, para develar o aproximarse siquiera a una explicación sobre las prácticas sociales y culturales que los jóvenes ejecutan dentro de una sociedad.

La investigación, enmarcada dentro de la historia del siglo XX del país, es una invitación a acercarse a la historia de la juventud de Medellín. El tiempo transcurrido dentro de la periodización de la investigación estuvo caracterizado por la crudeza y la violencia no solo de los géneros musicales que emergieron en ese momento en la ciudad, sino del terrorismo, la violencia y la corrupción que se comenzó a vivir en las calles, ocasionados por el surgimiento del narcotráfico (Cartel de Medellín), su infiltración en las instituciones políticas y sociales de la ciudad y del país, dando como resultado una de las décadas más violentas de la historia reciente de Colombia.

El trabajo se centró en el análisis de la juventud, sus prácticas sociales, culturales y asociativas, relacionadas al metal -género que llega al país a principios de los ochenta, que tiene sus orígenes en el Rock, pero posee claras diferencias en términos de técnica, ejecución y estética con otros géneros dentro del mismo continente musical-, la relación de dichos jóvenes con las instituciones y con la ciudad, desde lo cual se entiende, que solamente desde una visión transversal será posible la caracterización de todos estos elementos, los cuales se observaron en la "Batalla de las Bandas", del año 1985; evento que pretendía promover el metal de Medellín, pero que terminó en desorden, generando diversas voces en la opinión pública de la ciudad.

Metodología

La exploración se orientó primeramente desde la Historia Social, relacionando las formas de organización social, junto con sus prácticas culturales, en el marco de una estructura económica, política y social que permite, posibilita y hasta regula dichas prácticas, o por el contrario las restringe, las impide o las critica, como puede observarse en los estudios elaborados por Mauricio Archila, respecto a los movimientos sociales en Colombia durante el siglo XX.

También se abordó desde la Historia Cultural, teniendo como principales referentes a Roger Chartier y Robert Darnton. El primero plantea que esta perspectiva articula la constitución de nuevos campos de investigación con los postulados de la Historia Social, tomando distancia en algunas acepciones, en tanto, “es imposible calificar los motivos, los objetos o las prácticas culturales en términos inmediatamente sociológicos y que su distribución sus usos dentro de una sociedad dada no se organizan necesariamente según divisiones de estado y fortuna”². Esto puede representar un error; pues a priori se asume que esas divergencias culturales están dadas de antemano por estas dos divisiones, lo que requiere que, en primer lugar, se destaque el campo social³, para así, explicitar las separaciones culturales, como las *representaciones*, en una sociedad donde existe una movilidad y pluralidad de significados.

R. Darnton por su parte busca la interpretación histórica de los símbolos, los rituales y los textos, en tanto los símbolos transmiten múltiples significados y estos a su vez son interpretados de distintas maneras por las sociedades⁴, por lo que buscando llegar a una interpretación rigurosa, se debe buscar llegar al marco cultural, donde dichos símbolos y significados, adquieren sentido, combinando el análisis formal con el material etnográfico⁵. En ambos autores es importante el análisis de las *prácticas*, en tanto se apoderan de los bienes simbólicos, produciendo así usos y significaciones diferenciadas⁶; permitiendo el análisis, en este caso, de aspectos como los circuitos musicales y prácticas en torno al rock/metal, en la ciudad de Medellín, durante los años ochenta.

Se consultaron cifras sobre la población colombiana, principalmente en censos nacionales del DANE y otras fuentes que trabajaron con dichos datos, junto a algunos textos adicionales (Ministerio de salud, artículos del campo de la medicina), para poder observar la cantidad de habitantes, las <<tasas>> más importantes y así aproximarse al aspecto demográfico de la ciudad.

2 CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005, pág. 50.

3 *Ibíd.* pág. 53.

4 DARNTON, Robert. El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010, pág. 340.

5 *Ibíd.* pág. 362.

6 CHARTIER, Roger. Op. Cit., pág. 50.

También fue posible el uso de prensa local como fuente primaria, para mostrar la posición de la opinión pública respecto a la Batalla de las Bandas y la juventud.

Fue posible contar con los testimonios de varios informantes, a través de entrevistas realizadas a personajes como Román González, gestor cultural y dueño de la colección más grande de rock y metal del país. Fernando Trujillo, locutor de la ciudad de Medellín, quien además organizó una tertulia⁷ con los organizadores de la Batalla de las Bandas y permitió tener acceso a dicho material, por lo que también se tuvieron en cuenta sus testimonios. Este material es privado y no está publicado, pero fue facilitado para su uso exclusivo en este trabajo. También se entrevistó a Piedad Castro, bajista de Fértil Miseria, banda referente del "Punkmedallo"; Víctor Raúl Jaramillo "Piolín", vocalista y líder de Reencarnación, banda referente del "Ultrametal" y, por último, Carlos Mario Pérez, "La bruja", guitarrista de Parabellum, banda insignia del "Ultrametal" y participante en la Batalla de las Bandas.

Se realizó un profundo análisis bibliográfico, para lograr caracterizar no solo la ciudad, sino también su juventud, enfocándonos luego en las sociabilidades y la música; se hizo revisión de prensa local y nacional, además de un trabajo con fotografías pertenecientes a archivos privados, que permitieran observar de manera más clara a la juventud metalera y la Batalla de las Bandas.

Contexto: Colombia del setenta al noventa

El proceso de industrialización aparentemente consolidado en el país permitió un importante crecimiento a nivel demográfico además de la migración campesina a las grandes ciudades, haciendo que de manera acelerada abarcaran más territorio, y, en la gran mayoría de los casos, creando asentamientos en sus periferias, llevando al progresivo deterioro y empobrecimiento del campo, a la vez que estos migrantes entraron a componer los sectores más pobres de las ciudades a las cuales se trasladaron.

⁷ 4ta Tertulia sobre la Radio Juvenil. Evento organizado por Juan Fernando Trujillo. Este evento tuvo lugar el 22 de abril de 2017, en la ciudad de Medellín.

A partir de 1974, comienza un proceso que Mauricio Archila denomina como el “Desmonte del Frente Nacional”. Durante el mandato de López Michelsen se hizo visible una “crisis moral”⁸, caracterizada por dos fenómenos de muy grande y desafortunada trascendencia en la vida política nacional: el primero con la aparición una economía clandestina, por el crecimiento de los cultivos ilícitos de marihuana, los cuales tuvieron permisividad por parte del Estado y la sociedad. El segundo era la corrupción política, que había llegado a niveles insospechados. A pesar del crecimiento económico, la desigualdad social⁹ no sufrió cambios significativos. En 1975 se dio un importante auge de movimientos laborales y cívicos¹⁰, que terminaron dando lugar al paro nacional más grande e importante de la historia del país, en 1977.

Luego, el gobierno de Turbay Ayala, se caracterizó por ser más rígido en comparación con sus antecesores. Fue reconocido por expedir el Estatuto de Seguridad¹¹ (1978). El Estatuto, lejos de generar una solución al problema de orden público relacionado con “combatir el comunismo”, cualquier foco de violencia y subversión, tras el crecimiento de los grupos guerrilleros en el país, terminó estableciendo un modelo represivo y convirtiéndose en todo un fracaso político. Al finalizar este gobierno, se comenzaron a sentir los primeros reveses de la creación de grupos paramilitares como el MAS.

Belisario Betancur subió al poder en 1982, propuso negociaciones con varios grupos guerrilleros, como las FARC, el M-19, el ELN y el EPL¹². En su mandato se presentó la toma del Palacio de Justicia, por un comando del M-19, en Bogotá, el 6 de noviembre de 1985, que terminó con

8 ARCHILA NEIRA, Mauricio. *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: CINEP, 2003, pág. 113.

9 “Los avances en los transportes y la infraestructura de las comunicaciones, lo mismo que el desarrollo de los medios de comunicación masivos, sirvieron para reducir las diferencias entre las regiones -que alcanzaron un sentido de cultura nacional sin precedentes- e hicieron más difícil ignorar los problemas todavía no resueltos”. En: BUSHNELL, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Editorial Planeta, 1994, pág. 305.

10 ARCHILA NEIRA, Mauricio. *Op. Cit.*, pág. 111.

11 “El Estatuto creó nuevas figuras penales y aumentó las sanciones para las ya existentes; amplió la competencia de la jurisdicción militar para juzgar conductas de civiles y estableció mecanismos de censura de informaciones de radio y televisión”. En: PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma, 2003, pág. 269.

12 Para esto, expidió la Ley de Amnistía a finales de 1982, que facilitó a su gobierno encauzar los diálogos, especialmente con las Farc y el M-19, sin embargo, aunque no llegaron a materializarse con la entrega de armas por parte de estos grupos, sí permitieron la firma de un cese al fuego bilateral con las FARC, en 1984, mismo que para el final de su gobierno, se había roto.

muertos y desaparecidos (no hay en la actualidad una cifra concreta), entre magistrados, guerrilleros, soldados, policías, funcionarios de la justicia y empleados de la cafetería, que murieron en medio del enfrentamiento y las llamas que consumieron el lugar, en hechos no muy claros, luego de que el presidente diera la orden a la Fuerza Pública de retomar el control de la sede de la justicia.

Durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), además de un plan de desarrollo¹³, se decidió adoptar el esquema de gobierno de partido, con la cual rompió con una tradición de 28 años de repartición equitativa de la responsabilidad del poder entre las dos colectividades tradicionales. Con Barco se puso fin al desmonte del Frente Nacional, al designar solamente ministros liberales, lo que originó una aguda polémica con el Directorio Nacional Conservador, que no estaba preparado para ejercer la oposición y lo acusó de pretender imponer una hegemonía de partido.

Con el despoblamiento de los campos, se debilitó el sector agrario al no haber trabajadores, ocasionando el decaimiento de la economía generada por este sector. Al crecer las ciudades, se fueron generando, aunque de manera tardía condiciones para acumular capitales y dinamizar el mercado. La confluencia de rentas mineras y del narcotráfico, la afluencia de capitales, tanto de inversión directa como de crédito, permitieron reevaluar el peso colombiano y deteriorar la rentabilidad de las industrias locales.¹⁴

La historia del narcotráfico en Colombia, podría dividirse en dos períodos bien definidos: la primera etapa que podríamos denominarla como "surgimiento y consolidación del narcotráfico: los cárteles"¹⁵, entre 1975-1984. Con la aparición de estas nuevas actividades económicas ilegales, se generaron nuevas formas de violencia asociadas al control de las rutas de comercio y la

13 "Por primera vez un plan de desarrollo reconoció abiertamente que la pobreza de por lo menos una cuarta parte de los colombianos era un problema nacional prioritario. Las metas de crecimiento económico estaban ligadas a las de justicia social". En: PALACIOS, Marco. Op. Cit., pág. 282.

14 KALMANOVITZ, Salomón (Editor). Nueva Historia Económica de Colombia. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2010. Pág. 214.

15 Antes de la producción y exportación de cocaína, las rutas de transporte de mercancías ilegales estaban relacionadas con el contrabando de aparatos electrónicos procedentes de países como Ecuador, Perú y Venezuela, que, por entrar de manera irregular al país, hacían que fuera posible venderlos a un precio más bajo al no pagar impuestos de importación y aranceles. También, había rutas establecidas para el contrabando y comercio clandestino de esmeraldas, desde el interior del país de donde eran extraídas (Muzo y Chivor), para ser comercializadas en otras partes del continente.

participación en los mercados¹⁶. El segundo período es conocido como la “Guerra sucia”¹⁷, entre 1984-1993 aproximadamente. Estuvo caracterizado por la guerra de los cárteles, principalmente el de Medellín contra el Estado, a través de gran cantidad de atentados con bombas y asesinatos; apoyaron la aparición de nuevos grupos paramilitares y el fortalecimiento de grupos guerrilleros.

Los narcotraficantes tuvieron tanta capacidad de permear la sociedad, que a partir de sus redes sociales lograron que ciudadanos comunes y corrientes participaran de los riesgos y beneficios del negocio de la droga. En un principio, los narcotraficantes crearon sus propios escuadrones de asesinos, para sus propósitos e intereses particulares, a partir de un mediador, que hacía una pequeña organización barrial, aprovechando el gran auge de las bandas de jóvenes. Estos eran contratados para asesinar a los enemigos de los narcotraficantes. Luego, terminaron convirtiéndose en “oficinas”, es decir, organizaciones que terminaban captando gran número de jóvenes de estos barrios populares, que ofrecían sus servicios a cualquier persona¹⁸, siempre y cuando pagara el precio correcto.

El asesinato de Lara Bonilla reveló un problema social, hasta el momento aparentemente desconocido: los sicarios que asesinaron al ministro (uno fue abatido y el otro herido) no sobrepasaban los 19 años¹⁹, poniendo de manifiesto las múltiples dificultades de un segmento poblacional que representaba más del veinte por ciento de la población total, que estaba cargando con una serie de problemas creados a partir de la crisis del “mundo adulto”: la juventud colombiana.

16 Ya en la década de los setenta en la Sierra Nevada de Santa Marta y territorios adyacentes a la costa Atlántica (Barranquilla-Santa Marta-Maicao), se comenzó a cultivar marihuana, debido a la gran demanda que tenía este producto en Norteamérica, y los pequeños agricultores de estas regiones entendieron que era mucho más lucrativo que producir otras cosechas, como el mismo café, surgiendo así las poderosas mafias de la cocaína. En: PALACIOS, Marco. Op. Cit., pág. 270.

17 Inició con el asesinato del Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, quien denunció públicamente que el capital perteneciente al Representante a la Cámara por la Renovación liberal, Pablo Escobar, procedía de “dineros calientes”.

18 “El sicario estuvo, así, a disposición de la sociedad entera para la solución de controversias, el cierre de negocios y el forcejeo en los conflictos sociales”. En: CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. Medellín: memorias de una guerra urbana. Bogotá: CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, 2017, p. 68.

19 “Asesinado ministro de justicia”. *El tiempo*, Bogotá, martes 1 de mayo de 1984, pág. 1.

Resultados

Revolución cultural, industria cultural y juventud: una aproximación teórica

En las Ciencias Sociales iberoamericanas, se plantea que la juventud como la conocemos hoy, apareció a partir de la década de los 50. En la posguerra, el mundo se dividió en sociedades del "Primer Mundo" y las demás²⁰. En ambos casos se presentó un fuerte y acelerado crecimiento de las ciudades y sus respectivas poblaciones, la consecuente urbanización de las sociedades, la expansión de las clases medias y particularmente, el desarrollo de los medios de comunicación, que permitieron la conformación de prototipos juveniles, teniendo en cuenta que las sociedades del primer mundo alcanzaron una insospechada esperanza de vida, que tuvo repercusiones directas en la llamada vida socialmente productiva²¹, compuesta -al menos en su mayoría- por jóvenes y adultos.

La Industria Cultural, propuesta por T. Adorno y M. Horkheimer²² se plantea como la manera de materializar un fenómeno ligado al capitalismo a través de la cultura. La asimilación de la cultura y el entretenimiento como una misma cosa provocó la aparición de una cultura de masas dentro de la sociedad de consumo. Ellos plantean una crítica²³ a la función de los medios de comunicación presentes en aquel momento, es decir, la radio, el cine y la fotografía, medios que, si bien nacieron en la primera mitad del siglo XX, se consolidaron también durante la posguerra²⁴.

20 Durante la Guerra Fría, esta división no estaba relacionada con la situación económica de los países, sino por su postura dentro de los bloques económicos: el "primer mundo" era Estados Unidos y sus países aliados, el "segundo mundo" todos los países que hacían parte del bloque comunista y el "tercer mundo" eran todos los países no alineados y neutrales.

21 REGUILLO, Rossana. Emergencia de las culturas juveniles: Estrategias del desencanto, Bogotá, Norma, 2000, pág. 23.

22 Estos autores discutieron estas industrias en un contexto y temporalidad distintos al de esta investigación, no obstante, sus definiciones permitieron identificarlas en el desarrollo de la misma.

23 Para estos autores, la Industria Cultural es la transformación de obras de arte en objetos al servicio de la comodidad, similar a las concepciones de Walter Benjamin, en tanto consideran que el surgimiento de la sociedad de masas es un claro síntoma de una época degradada y en decadencia, en la que el arte es funcional sólo como fuente de gratificación para ser consumido (en Benjamin: carece de *Aura*).

24 El anterior análisis se centra particularmente en la industria del entretenimiento (*amusement*) en los Estados Unidos, país en el que ambos se encontraban exiliados debido a sus orígenes judíos y el avance del Nacionalsocialismo en Alemania.

Las Industrias Culturales surgieron y no por azar; en los países más liberales (con Estados Unidos a la cabeza), donde triunfaron todos los medios característicos de dicha industria, durante esa época, como la producción de imágenes (cine, fotografía y posteriormente la televisión), la moda (en tanto industria textil, como la producción del *denim* o *jeans*²⁵), la producción sonora (radio, música (jazz²⁶, rock), la producción de soportes sonoros como los discos, y luego los casetes), los magazines y la prensa escrita.

La Juventud en tanto término, suele utilizarse o relacionarse normalmente para referirse a una persona que se encuentra en una etapa específica de su vida; algunos han definido a los jóvenes como aquellos que ya no pueden “seguir siendo considerados niños, pero que todavía no son adultos”²⁷, es decir; la sociedad ya no los ve como niños, no obstante, no les da ni el estatus, ni las funciones de un adulto; como una etapa de transición de la dependencia infantil a la autonomía adulta, “se define por las consideraciones que la sociedad mantiene sobre ella: que se le permite hacer; que se le prohíbe o que se le obliga”²⁸.

A lo largo de la historia, se ha considerado la adolescencia y la juventud como etapas de paso y transición que en sí mismas no representan relevancia, en tanto inversión hacia la adultez y el largo plazo. Por lo cual, la juventud como concepto cultural, tiene un origen histórico²⁹, “es estable, en el sentido de que se considera, en cualquier periodo histórico, como la edad entre la niñez y la edad viril, en términos de número concreto de años, la definición puede variar mucho”³⁰; ésta al contener una serie de momentos críticos, ha sido ritualizada y señalada por todas las sociedades a partir de ceremonias, entre el individuo protagonista de dicha ceremonia y el grupo social al que pertenece, de la misma manera como sucede con otras etapas (nacimiento, pubertad, el matrimonio y la muerte³¹).

25 HOBBSAWM, Eric. Historia del siglo XX. Barcelona: Ed. Crítica, 1994, pág. 328.

26 Ver: HOBBSAWM, Eric. Gente poco corriente, Resistencia, rebelión y jazz. Barcelona: Crítica, 1999.

27 LOZANO URBIETA, María Iciar. Nociones de juventud. En: Última Década N°18, Cidpa Viña del Mar; abril de 2003, págs. 11-19, pág. 11.

28 REINA RODRÍGUEZ, Carlos Arturo. Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991 (Tesis de doctorado). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. 2012, pág. 19.

29 PARRA SANDOVAL, Rodrigo. Ausencia de futuro: la juventud colombiana. Bogotá: Plaza y Janés, CEPAL, 1985, pág. 16.

30 REINA RODRÍGUEZ, Carlos Arturo. Op. Cit., pág. 6.

31 Ibíd. pág. 12.

La visión tradicional de juventud, la relaciona como una etapa ligada a un proceso biológico inherente al ser humano, es decir, vinculada directamente a nuestro fenómeno al plano etario. Esta perspectiva cambia en muchos lugares, por lo que podríamos aproximarnos a partir de la definición de los límites etarios para intentar definirla; varía según las políticas de cada país, en aspectos como el inicio de la vida laboral, la conformación de una familia y el rol de padre o madre. En la actualidad, debido a la prolongación del proceso educativo, "las percepciones de incertidumbre económica y laboral, así como las mayores aspiraciones de los jóvenes, han hecho que progresivamente se postergue la edad promedio en que el joven se hace adulto mediante el trabajo y la creación de su propia familia"³². El límite inferior, es decir, el inicio de la adolescencia, tiene como criterio el desarrollo de los cambios físicos³³.

El límite superior de dicho período tiene como criterio "la capacidad de la persona joven para establecer un hogar independiente, un trabajo que le permita independizarse, o con la finalización de sus estudios. La edad en donde se coloca varía entre los 25 y los 30. Estos criterios ya no son biológicos sino sociales y económicos. Por ello, es necesario contextualizarlos de acuerdo a otras variables"³⁴. Estos márgenes o parámetros, están establecidos por las instituciones y gobiernos, con el objetivo de legislar la población juvenil; en otras palabras, la juventud, desde la perspectiva oficial, está siempre definida en términos etarios.

Para cada una de las perspectivas y definiciones en torno a la juventud como objeto de estudio, tan variadas y numerosas como las disciplinas que la estudian, se presentan también sus propias problematizaciones metodológicas a la hora de analizarlo, que terminan por poner bajo la lupa conceptos como la sociedad misma, buscando distinguirse entre lo urbano y lo rural, afectando directamente las relaciones y los individuos en ella contenidos. En este punto la podemos tomar como un período dentro de la vida del ser humano, donde se evidencia un desfase entre varias dimensiones, como la biológica, la psicológica y la sociocultural, por mencionar solo algunas. Es una

32 CEPAL. La juventud en Iberoamérica, tendencias y urgencias. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2004, pág. 16.

33 "Como indicadores de la aparición de las funciones sexuales y reproductivas. Aquí la edad propuesta como inicio de la adolescencia varía desde los 9 a los 12 años. Es interesante señalar que, a pesar de este criterio, la sexualidad y su ejercicio quedaron excluidos de las tareas o actividades propias de la adolescencia, considerándose propios de la juventud o edad adulta, aunque evidentemente esto no es así". En: LOZANO URBIETA, María Iciar. Op. Cit., pág. 13.

34 *Ibíd.* pág. 14.

“etapa caracterizada por los desajustes, crisis o conflictos que se deberán resolver al llegar a la adultez. En esta visión, la juventud aparece como un tiempo del desarrollo humano con características casi universales, ajena a las circunstancias sociales, políticas y económicas del entorno”³⁵.

Así las cosas, es posible entender a la juventud como una categoría a partir de la construcción a partir de un marco de interacciones sociales, que, al ser relacionales, hacen necesarios elementos de identificación dentro de su respectivo contexto y al mismo tiempo el reconocimiento de lo “no juvenil”, por ejemplo, lo que necesariamente ubica esta categoría en un marco de disputa. Si no es posible hablar de sociedades homogéneas, tampoco es posible hablar de grupos sociales y, por lo tanto, una juventud homogénea, por lo cual, esta etapa contiene etapas diferenciales “en cuanto a las principales actividades que realizan (estudio versus trabajo), su grado de independencia y autonomía (económica y afectiva) y al rol que ocupan en la estructura familiar (hijo, jefe de hogar o cónyuge)”³⁶, además de sus referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad³⁷.

Medellín: un acercamiento a la “capital colombiana del rock”

La historia de Medellín, al menos a partir de la segunda mitad del siglo XX, no es posible sin la migración y todo el efecto que esta tuvo en la construcción de asentamientos populares a lo largo de los territorios periféricos de la ciudad, convirtiéndola en uno de los problemas principales a partir de la década de los setenta, en que el gobierno buscaba controlarla y erradicar los barrios de invasión o “tugurios”, que se estaban estableciendo en las laderas³⁸.

Del estimado de 1.500.000 habitantes, que aproximadamente había en la ciudad entre los años setenta y ochenta (sin contar los municipios agregados como Distrito Especial), al menos

35 *Ibíd.* pág. 12.

36 CEPAL. *Op. Cit.*, pág. 16.

37 MARGULIS, Mario; URRESTI, Marcelo. La construcción social de la condición de juventud. En: CUBIDES, Humberto; LAVERDE, María Cristina; VALDERRAMA, Carlos Eduardo. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre, 1998, pág. 3.

38 Esta forma de poblamiento se caracterizó por el desamparo estatal en todas sus formas y la continua lucha por la apropiación, la organización y la transformación del espacio para adquirir las mínimas condiciones de vida. Se inició con la guerra de ocupación, la construcción de las casas y el reconocimiento como barrio para gestionar los servicios públicos.

600.000 de ellos residían en los barrios ilegales³⁹; era tal la proliferación de los asentamientos e invasiones piratas, que la única que no contaba con alguno de estos era El Poblado. Durante los años setenta, el gobierno local buscó la manera intervenir, a partir de la generación de políticas públicas y urbanas, que pudieran controlar este fenómeno, teniendo en cuenta que casi la mitad de los pobladores estaban ubicados en territorios ilegales, donde la marginalidad, la ausencia total de servicios públicos y la presencia institucional eran un elemento común.

En la clase dirigente existió un imaginario que no les permitió comprender o hacer una mejor lectura de la situación de la ciudad, pues para ella lo que ocurría era un efecto negativo derivado de un "bajo nivel de liderazgo en la gestión y a la supuesta pérdida de valores que habían identificado el accionar de la población antioqueña"⁴⁰. No se reconoció ningún tipo de crisis o problema social, sino que más bien, todo era causado por una crisis de los valores tradicionales, familiares y la carencia de principios éticos y morales que, según ellos, habían hecho de Medellín una ciudad ejemplar y modelo para el resto del país en el pasado.

Aquel imaginario planteó en algunos casos un negacionismo de la situación, y en otros una vergüenza social, por lo que intentaban mostrar estos barrios periféricos como espacios vacíos, despoblados y sin niños, lo que permitía que pudieran ser intervenidos por las fuerzas del orden. Como consecuencia, se terminaron estructurando dos ciudades dentro del mismo territorio.

Vale la pena recordar, que el objeto de estudio de la investigación, emergió en el marco de varios ejes históricos: La crisis industrial, el surgimiento del narcotráfico, la reaparición de grupos paramilitares en el departamento de Antioquia/los procesos de paz llevados a cabo entre el gobierno de turno y varios grupos armados al margen de la ley, y por último el establecimiento del Neoliberalismo como modelo político-económico en el país.

El censo de 1985, mostró que la población en Medellín rondaba el millón y medio de habitantes aproximadamente; de esa cifra se estimó que la población entre 15 y 19 años era de 165.539⁴¹, que representaban el 11% de la población. Junto con estos, la población entre 19 y 24 años, eran

39 NARANJO, Gloria; VILLA, Marta Inés. Entre luces y sombras, Medellín: Espacio y políticas urbanas. Medellín: Corporación Región, 1997, pág. 53.

40 *Ibíd.*, pág. 80.

41 BERNAL, Jorge. Entre los jóvenes de Medellín. En: Ser joven en Medellín. Medellín: Corporación Región, 1993, pág. 9.

186.706⁴². Si sumamos ambos segmentos etarios, había unos 352.245⁴³ jóvenes aproximadamente, es decir, un 22% de la población total de la ciudad. De esa cifra, unos 230.318⁴⁴, es decir, el 65% del total de jóvenes de la ciudad, estaba en edad para estar en la educación secundaria, sin embargo y de manera alarmante, 102.413⁴⁵, es decir el 44% no estaba estudiando. El ausentismo y la deserción era muy elevado de 6° a 9° grado.

Mientras la cobertura en educación en las comunas de los estratos altos llega al 100%, en las comunas de estratos 1 y 2, escasamente llegaba al 38%⁴⁶. Podríamos pensar que entonces toda esta población podría ser laboralmente activa, como alternativa a la educación, pero como ya mencionamos, durante los ochenta, la tasa de desempleo de la ciudad fue la más alta del país (entre el 15 y el 17%)⁴⁷; así las cosas, el porcentaje de desempleo juvenil en Medellín, era de más o menos del 30%, es decir, que aproximadamente una tercera parte de la juventud medellinense no estudiaba, ni trabajaba.

Uno de los enfoques que relacionan Juventud y Cultura, tiene como eje central al Rock y surge a partir de este. Desde esta postura, la música se convertiría en el centro de las nuevas culturas juveniles y la apropiación de estas manifestaciones serían asumidas casi de inmediato por las industrias culturales, ya que serían las que permitirán hablar posteriormente de una cultura juvenil. No es posible desligar el metal, de la historia del rock, ni del rock mismo. Medellín, fue considerada por décadas, quizás, como la “capital del Rock” del país. Este sobrenombre se remonta a los años setenta y su experiencia en varios conciertos pequeños y la aparición de gran cantidad de bandas (como Los Yétis) y jóvenes seguidores de esta música, por lo que no podemos hablar del metal de Medellín, sin hablar del rock y no podemos hablar del rock de Medellín, sin mencionar a Ancón⁴⁸.

42 Idem.

43 Idem.

44 Idem.

45 Idem.

46 CORPORACIÓN REGIÓN. Ser joven en Medellín. Medellín: Corporación Región, 1993, pág. 35.

47 Idem.

48 Se realizó en el Parque del Ancón, situado a escasos 10 minutos de Medellín, en terrenos cedidos por la alcaldía, entre el 18 y el 20 de junio de 1971. Fue ampliamente cubierto por los principales diarios del país, quienes lo denominaron el “Woodstock a la colombiana” y en algunos casos usaron el amarillismo como herramienta para distorsionar lo sucedido. Se esperaban unas treinta mil personas y el valor de la entrada fue de \$13.20, por día o \$39.60 los tres días. Al igual que el festival hecho en Estados Unidos algunos años antes, los organizadores tuvieron que afrontar diversos desafíos para lograr llevar a cabo este festival, pero contaron con el entero apoyo del entonces alcalde de Medellín, Álvaro Villegas.

Más allá de la calidad de este evento o de las bandas que allí participaron, su importancia radicó en las reacciones que generó, pues a pesar del apoyo del alcalde de Medellín, la mayoría de la sociedad de la ciudad se opuso a la realización del festival por considerarlo inapropiado y "un atentado contra la moral y contra la juventud y teniendo en cuenta el ambiente marcadamente cristiano de la ciudad de Medellín"⁴⁹, como lo declaró el arzobispo de la ciudad, Tulio Botero Salazar, planteando un conflicto simbólico entre los valores morales y culturales tradicionales, y la juventud como actor social emergente no solo de la ciudad, sino del país.

Durante los años setenta, hubo una circulación importante de este género musical en la radio, que en gran manera permitió que terminara por convertirse en un fenómeno masivo, sin embargo, hasta ese momento no existían espacios dedicados exclusivamente a esta música; comenzando la década de los ochentas, comienzan a aparecer en Medellín algunos programas radiales especializados en este género⁵⁰ como: "Estrellas del Rock", "La música del Mundo Índigo", "Circulo del Rock", "Música para mascar pensamientos", por mencionar solo algunos.

Este gran movimiento, comenzó a perder fuerza y se vería opacado hacia el final de la década⁵¹, debido a los cambios que aquella sociedad estaba experimentando. A pesar de toda la experiencia alrededor del rock en la ciudad, la "capital del Rock" en Colombia, estaba lejos de experimentar la agitación y el enfrentamiento que traerían los nuevos sonidos extremos a su urbe.

A principios de los ochenta, ya aparecía música disco en las emisoras y el heavy metal había comenzado su incursión también, pero lo que más "sonaba" en términos de rock, era lo denominado como "Vieja guardia", es decir, los sonidos producidos a lo largo de la década anterior; no existían estilos de carácter exclusivo, relacionados con algún tipo de música en específico: "En Medellín musicalmente era diferente, porque el concepto de rock se entendía como una sola palabra y una

49 *Habla el Arzobispo*. El Colombiano, Medellín 23 de junio de 1971. En: REINA RODRÍGUEZ, Carlos Arturo. Op. Cit., pág. 389.

50 Fernando Trujillo (Periodista y locutor de la ciudad de Medellín, melómano y coleccionista. Organizador del Festival Internacional Medejazz. Hermano de Vicky Trujillo), menciona "(...) Con mis amigos escuchábamos dos emisoras o tres emisoras que había de rock en Medellín, que eran Radio Disco ZH, La Voz de la Música más que todo escuchábamos esta y La Voz del Cine. Estas emisoras todas eran en AM". La última tenía una particularidad, que la hizo una de las más escuchadas por la juventud ya que "además de música de bandas sonoras de películas, introdujeron listas oficiales de U.K. y E.U.". A mediados de los ochenta, el rock se comenzó a trasladar a FM.

51 Ver: CEPEDA SÁNCHEZ, Hernando. *Imaginario sociales, política y resistencia. Las culturas juveniles de la música "rock" en Argentina y Colombia desde 1966 hasta 1986*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2012.

sola actitud. No había llegado la ramificación de las otras tendencias como el new wave, el metal, el punk. Éramos solamente rockeros y se podía generalizar⁵².

Comenzaron a aparecer en la ciudad “bailes” o reuniones en casas, para pequeños círculos de amigos, que se reunían a escuchar rock en la radio o en cassettes con grabaciones caseras. Poco a poco estas reuniones comenzaron a crecer y pronto se hicieron famosas, al punto de que, por la cantidad de gente, se alquilaban casas por un fin de semana y se cobraba entrada a las mismas. Estas “notas” posibilitaron forjar amistades y redes⁵³. Luego estas se tomaron los parques de los barrios, donde se reunían los jóvenes a las mismas prácticas, pero al aire libre, bajo la complicidad de la noche. Estas “notas” terminaron convirtiéndose en “parches”.

Lo anterior fue posible gracias a la llegada de álbumes o por lo menos compilados (como el *Metal Massacre* en el caso del metal, donde aparecía por primera vez *Metallica*, o música de *Sex Pistols*, *The Clash*, entre otros, en el caso del punk) a almacenes como JIV Ltda., o Submarino Amarillo; la nueva música también era traída por quienes viajaban a Europa o Norteamérica, y, esta poco a poco comenzó a filtrarse en algunos programas de radio y de ahí en cassettes que corrían de mano en mano y se multiplicaban por todas partes de la ciudad.

Como consecuencia de esto, las asociatividades comenzaron a reconfigurarse: Ya no eran “parches” de <<sollados>>, como conocían a los jóvenes rockeros, sino que pronto los “parches” fueron de metaleros y punkeros primordialmente; las “notas” dejaron de ser exclusivas para el rock clásico o “Vieja guardia”. Progresivamente se comenzaron a colocar cassettes con esta nueva música y poco a poco se fueron decantando por un gusto en específico.

Ante la casi inexistente posibilidad de circular por los medios de comunicación, comenzaron a aparecer publicaciones escritas de manera artesanal (pocas ediciones y presupuesto muy limitado). Estos *fanzines* fueron hechos principalmente por punkeros, sin embargo, también hubo cabida para el metal en algunos de estos. El crecimiento de este tipo de publicaciones, a partir de la segunda

52 Entrevista a Elkin Ramírez. En: DAVID BRAVO, Carlos Alberto. MALA HIERBA, el surgimiento del punk en el barrio Castilla 1985 – 1995. Bogotá: La valija de fuego, 2016, pág. 85.

53 En estas “notas” se <<intercambiaba música, información, cassetes y discos (...); se bailaba y los más atrevidos consumían drogas terapéuticas (...) se bebía, sobre todo, el célebre vino tres patadas o el “cocol”>>. En: DAVID BRAVO, Carlos Alberto. Op. Cit., pág. 84.

mitad de los ochenta permitió generar intercambios de información y música dentro y fuera del país. Algunas de estas revistas fueron: "Fragmentos", "Visión Rockera", "Medellín Subterránea", "Metal Fuerza", "Tiempos Mortis", entre otros.

Lo que hoy conocemos como <<ensayadero>>⁵⁴, solo vino a materializarse a partir del año 1987– 88, en un sitio clave para el surgimiento de la segunda y tercera ola del metal, el punk y el hardcore de la ciudad: el ensayadero de Luis Emilio⁵⁵, que contaba con lo básico; "(...) compartimos la sala de ensayo, que era la única que había en Medellín en esa época, que era la famosa sala de ensayo de Luis Emilio, donde ensayaban las bandas más grandes de la época: Masacre, Reencarnación, Amén, I.R.A., Némesis, Ekhyosis, en fin (...)"⁵⁶.

Caso muy similar ocurría con los instrumentos musicales, que en la mayoría de los casos eran hechos por los mismos músicos, debido a la escasez de los mismos y la imposibilidad económica para adquirirlos; se usaban tapas para emular platillos, radiografías para hacer los parches de la batería: "Aquí instrumentos si los había valían un platal, o sea, la consigna era hágalo usted mismo, tarros, tiestos, guitarras acústicas, guitarras de segunda en las prenderías, todo servía, las guitarras originales solo nos las prestaban unos minutos, tiempo suficiente para hacer de muestra, una <<hechiza>>, los amplificadores, una grabadora, eran suficientes (...)"⁵⁷.

54 En este caso hacemos referencia de manera muy particular a sitios para que las bandas de rock ensayaran, ya que al parecer había unos pocos lugares en los que ensayaban orquestas de música tropical, música popular, etcétera, pero nada relacionado al rock; normalmente las bandas con algo de renombre o con trayectoria, tenían sus propios espacios con amplificación e instrumentos, pero eran espacios privados y exclusivos para ellos.

55 El sitio nunca tuvo nombre, pero así se llamaba su propietario. Este espacio fue el resultado de adaptar un cuarto de su casa, para ensayar con sus propios proyectos musicales de "vieja guardia"; este espacio fue concebido como un espacio completamente privado, pero a partir del año 87 y particularmente con las grabaciones de Rodrigo D No Futuro, se hizo famoso en toda la ciudad, ya que Víctor Gaviria alquilaba este espacio, para que las bandas que hicieron la música de la película (banda sonora), ensayaran antes de entrar a grabarla, por lo que muchas bandas terminaron por concentrarse allí, para ensamblar su música. Ver el artículo El ensayadero de Luis Emilio: Incubadora del punk y el metal medallo, escrito por Juan Sebastián Barriga, disponible en Vice: https://www.vice.com/es_co/article/4w3ywn/el-ensayadero-de-luis-emilio-la-incubadora-del-punk-y-el-metal-medallo. Consultado el 18/04/2020.

56 Entrevista realizada a Román González.

57 Fragmento de entrevista a Fredy Rodas (El chino). En: URÁN, Omar (coord.). Medellín en vivo, la historia del rock: una aproximación histórica y visual a la escena rock de la ciudad desde los años 60's hasta nuestros días. Medellín: Corporación Región, IPC, Viceministerio de la Juventud, 1997.

La Batalla de las bandas

El concierto de rock más importante de la ciudad de Medellín, durante toda la década de los ochentas, aquél que marcó a toda una generación de jóvenes, no surgió de manera espontánea en la mente de empresarios del espectáculo en la ciudad, sino que fue la condensación de la experiencia adquirida específicamente en eventos de rock desde el principio de la década, a través de conciertos como el de Argus, en 1983, que permitieron la consolidación de empresarios como Raúl Velázquez⁵⁸, la gestión logística e infraestructura suficiente para eventos masivos y un grupo de trabajo dedicado a la promoción del rock.

Velázquez pensó en la posibilidad de hacer un nuevo concierto, aprovechando el momento en el que se encontraba su empresa. Esta idea la discutió con Jairo Álvarez y llegaron a la conclusión de que era el momento para darle la oportunidad a las bandas de rock locales, de ser vistas en un escenario grande y ante un público multitudinario⁵⁹. Para lograrlo se hizo una alianza entre JIV Ltda., Veracruz Stereo y el periódico El Mundo, lo cual permitiría que este evento fuera publicitado a través de los medios de comunicación más populares de la capital antioqueña. También se hicieron alianzas para proveer la seguridad, audio, video, entre otros⁶⁰.

La experiencia también había mostrado que entre “parches” se presentaban roces muchas veces violentos, aun así, los empresarios planearon el evento manteniendo la idea de incluir varios géneros dentro del rock, convirtiendo el evento en una suerte de competencia o disputa entre

58 Empresario de la ciudad, vivió en Estados Unidos más de veinte años y decidió regresar a Medellín. Se convirtió en importador de utensilios de odontología que trae de Miami, por lo que viaja continuamente entre ambos lugares. A partir de una experiencia en un concierto de rock en Marinilla, decide comenzar a traer algunos discos y revistas de rock de Estados Unidos para venderlos, ya que, según él, luego de un tiempo era más rentable el negocio de la música, que el de los insumos odontológicos. Decidió abrir un local especializado en música Rock, que se dedicaba a la venta de música “para gustos diferentes al tradicional de la ciudad”, principalmente revistas sobre rock y vinilos, importados; posteriormente esta empresa se dedicó a la logística y realización de eventos. Esta empresa tenía por nombre JIV LIMITADA.

59 “Festival de Bandas”, *Rock con todas las de la ley*. El Mundo, Medellín, viernes 22 de marzo de 1985.

60 La organización de la Batalla de las Bandas fue la siguiente, estuvo encabezada por JIV LTDA y su propietario, Raúl Velázquez, como organizador; el asistente de Velázquez fue Jairo Álvarez. En la parte técnica y producción del evento estuvieron: Luis Montoya, como Coordinador de Escenario; Javier Betancourt, como Jefe de Escena; el Centro Experimental Cinematográfico, filmó el evento; Víctor García, se encargó del sonido. La seguridad se encargó a Hugo Jaramillo; la contabilidad se encargó a Ruth Gómez, de Veracruz Stereo y el maquillaje y peluquería, fue hecho por la peluquería Hermanos Plata. Elaboración propia a partir de la información suministrada por el programa de mano de la Batalla de las Bandas (Festival de Bandas 1985 – Festival de Juventud) y “Lo que se escuchará”, El Mundo, Medellín, sábado 23 de marzo de 1985, 5B.

subgéneros, por cuál de estos era el mejor, el más popular, o el que más gente podría convocar, por lo que podría sospecharse, que el interés monetario podría estar sobre el aporte cultural a la música extrema de la ciudad. Esta competencia de géneros y de bandas decidieron llamarla "La Batalla de las Bandas" y se haría en marzo de 1985.

Se presentaron algunos cambios de último momento para el evento, como el cambio del sitio en donde se iba a realizar; pues primeramente se iba a realizar en el Polideportivo de Envigado, pero unos días antes al concierto fue cambiado por la Plaza de toros La Macarena. Una de las bandas anunciadas en la publicidad (Mentes Locas, banda de la que no se tiene ninguna información o registro) fue cambiada por una de las bandas protagonistas del evento: Parabellum. Uno de los cambios más importantes, fue el cambio del nombre del evento. Originalmente se llamó "Festival de Juventud – La Batalla de las Bandas". A partir del 19 de marzo, comienzan a llamarlo "Festival de Bandas", pues el ambiente entre los "parches" radicales estaba tenso; había rumores en las calles y expectativas entre los metaleros, que apuntaban a que habría problemas y saboteos en el evento, o por lo menos a las bandas "casposas que no eran pesadas".



Imagen 1. Publicidad Batalla de las Bandas. (Lunes, 18 de marzo de 1985, El Mundo, Medellín)

Jairo Álvarez, fue quien se encargó de hacer la selección de bandas, indica que no recuerda la cifra exacta de bandas inscritas para la preselección, pero que puede presumir que fueron más de treinta⁶¹, por otra parte, El Mundo sostenía que se habían presentado solo dieciséis. Al final, divididas en dos categorías (Novatos y Experimentados), las ocho bandas seleccionadas para tocar fueron: Spol, Glöstergladiator, Danger, Mierda, Excalibur, Parabellum, Lasser y Kraken (en ese orden). El público no tendría un papel pasivo, sino que tendría la posibilidad y la responsabilidad de elegir a la banda ganadora para grabar y prensar un disco⁶², a través de una votación donde escogería una banda de la categoría Novatos y una de Experimentados, quienes ganarían la grabación de un disco sencillo y un videoclip⁶³, de la presentación en la Batalla.



Imagen 2. Publicidad Batalla de las Bandas.
(Viernes, 22 de marzo de 1985, El Mundo, Medellín)

61 Intervención de Jairo Álvarez. Tomado del audio de la 4ta Tertulia sobre la Radio Juvenil.

62 URÁN, Omar (coord.). Op. Cit., pág. 120.

63 "El Festival de Bandas, Censura todos". El Mundo, Medellín, sábado 23 de marzo de 1985, 5B.



Imagen 3. <<Esta tarde es de rock>>. En la fotografía es de la banda Kraken.

Primera plana (Sábado, 23 de marzo de 1985, El Mundo, Medellín)

El sábado 23 de marzo de 1985, comenzó caluroso y despejado. El centro ya estaba tan frenético como siempre, aunque la ciudad en general estaba apaciblemente tranquila, como cualquier sábado en la mañana, extrañamente de todas las latitudes comenzaron a aparecer gran cantidad de muchachos, de todo tipo; algunos pasaban desapercibidos a la vista, otros llamaban la atención al verse algo extraños por sus peinados, o sus maneras de vestir: cabello largo, o parado en puntas, perforaciones, chaquetas de cuero, taches, camisetas recortadas, jeans, zapatillas, botas, etcétera. Todos ellos se iban congregando por la Avenida Regional y la Avenida San Juan, dirigiendo sus pasos al mismo destino: la plaza de toros.

Una vez se abrieron las puertas empezó el <<raqueteo>>: El cúmulo de objetos decomisados al lado del retén "periódicos, cadenas, navajas, botellas, chapas, al lado de una que otra bola de marihuana"⁶⁴, crecía progresivamente. En vista de esto, algunos jóvenes comenzaron a beberse

64 "El festival de las Bandas, Una explosión de libertad... 'vigilada'", por: Fernando Cadavid Pérez. El Mundo, Medellín, lunes 25 de marzo de 1985. Primera plana.

sus provisiones en la fila, a guardar las sustancias más fuertes en sitios poco ortodoxos y otros se tomaron su <<pepa>> de una vez, para iniciar el viaje desde temprano. Quienes iban entrando echaban a correr ya que la plaza se había organizado en una sola localidad⁶⁵, era necesario apresurarse para hacerse con un buen lugar.

Mientras los jóvenes ingresaban, los músicos esperaban en el camerino, nerviosos; la arena de la plaza se iba llenando y los organizadores colocaron música haciendo que toda la gente se levantara, comenzara a gritar y a saltar haciendo que la arena se levantara como una verdadera tormenta, entonces Velázquez decidió que lo mejor era llamar a los bomberos, “la idea nuestra era mojar el ruedo, para que no levantara polvo, pero no había cómo mojar el ruedo porque estaba completamente lleno, entonces tocó mojar la gente y la gente feliz, la gente se tiraba al chorro, entonces se hacían los charcos de pantano y la gente se revolcaba en el pantano y pogueaba en el pantano, a plena una de la tarde (...)”⁶⁶.

La primera intervención musical mostró lo que sería el evento: Spol salió a enfrentar a la muchedumbre; cuando el público escuchó su sonido suave, “empieza el <<rosario>> de versos, de abajo hacia arriba: <<hijuetantas>>, ¡caspa!, ¡caspa!”⁶⁷ y la presentación de esta banda, terminó con la primera canción, que escasamente logró finalizar pues se había convertido en un espectáculo que demostró la habilidad de sus músicos para esquivar piedras, arena y negación⁶⁸, mientras tocaban. Hasta que la habilidad para cantar y esquivar falló por un segundo haciendo que una de ellas golpee en un ojo⁶⁹ a Jaime Enríquez (vocalista), dejándole claro, que era hora de abandonar el escenario, seguido por los demás músicos, mientras aún volaban piedrillas, arena y de fondo la multitud gritaba “¡caspa!, ¡caspa!”.

Luego Glöstergladiator y Danger, ambas con un sonido entre el thrash y el heavy metal, hicieron que los jóvenes que estaban en los palcos y en la arena disfrutaran de la descarga de la música

65 Se llama así a los sectores en los que se divide el lugar en el que se realiza un evento, más cerca o lejos de la tarima, lo que hace que los precios de las boletas varíen según esta localidad (más costosa entre más cerca a la tarima se ubiquen).

66 Intervención de Jairo Álvarez. Tomado del audio de la 4ta Tertulia sobre la Radio Juvenil.

67 Idem.

68 “Ni amor, ni armonía, ni música”, por: Juan Guillermo Arredondo. El Mundo, Medellín, lunes 25 de marzo de 1985, sección 2, pág. 5.

69 Ibíd.

en medio del calor generado por aglomeración en el ruedo, que, sumado a los treinta grados de temperatura que abrasaban la ciudad, habían hecho que la arena se secase rápidamente. El público estaba emocionado. Danger cerró su presentación con un *cover* de Judas Priest, banda de culto, y el ruedo estaba lleno de todo tipo de jóvenes bailando y pogueando. Con un "Gracias Medellín por ponerle sangre"⁷⁰ gritado a todo pulmón, Norman Izasa (vocalista) se despidió de la multitud.

La tercera intervención estuvo a cargo de Mierda, una de las cuotas más extremas de la jornada. Este trío maléfico de jóvenes, casi niños, salió con actitud rebelde al escenario e inmediatamente los bomberos volvieron a preparar las mangueras apuntándolas al ruedo; su presentación verdaderamente consistió en agitar el ambiente, las tensiones e incitar los asistentes al pogo desenfrenado. Al bajarse de la tarima, el ambiente pasó de una tormenta ensordecedora a un silencio que reinó por algunos instantes, mientras la nube de arena se iba desvaneciendo al paso del viento y se iba compactando en el suelo mojado del ruedo.

Cuando subió Excalibur al escenario, con ganas de estallar nuevamente la fiesta rockera y hacerse con el respeto del público, con la primera canción, la violencia volvió a estallar de manera incontrolable. La tarima, pero particularmente Raúl Ramírez (vocalista), se convirtió en diana de tiro al blanco y mientras tocaban, o al menos lo intentaban, la gente comenzó a empujar la tarima con el objetivo de bajar a la banda y tumbar parte del escenario⁷¹; corrieron con la misma suerte de Spol, por lo que decidieron abandonar el escenario mientras eran abucheados por el público.

Los integrantes de Parabellum ya estaban preparados para estallar La Macarena; ya estaban enterados de que el ambiente estaba caliente y tenso, sin embargo, esta no fue ninguna razón para amedrentarlos. Estaban listos para salir a desatar la verdadera tormenta. En el ruedo se formaron círculos de jóvenes pogueando, mientras otros sacudían de manera violenta las cabezas, como si trataran de sacarse del cabello toda la arena que se les iba acumulando por el sudor. Al poco tiempo la arena volvió a levantarse, el ruedo desapareció, mientras en los tendidos la gente solo podía escuchar lo que pasaba abajo, al tiempo también saltaban y gritaban, "a pesar de los bomberos, que con sus mangueras no pudieron sofocar del todo ese incendio juvenil"⁷². Una vez

70 "Ni amor, ni armonía, ni música". Op. Cit.

71 Idem.

terminó “Engendro 666”, los músicos se despidieron de la multitud y abandonaron el escenario, entre los gritos de los jóvenes que querían más música de Parabellum. El ánimo quedó muy alto, pero la euforia rápidamente se transformaría.

Lasser salió a escena e intentaron aprovechar la energía que tenía el público, pues “en los tendidos seguía el entusiasmo, pero dosificado, la gente en general tiraba juicio (...)”⁷³. Pero ese juicio duró realmente poco, pues al igual que Spol y Excalibur, fueron víctimas de la puntería de todo el público del ruedo, que nuevamente lanzó objetos y pronto comenzó nuevamente a tirarse contra la pared de la tarima; los de logística no lograban controlar a la multitud, la avalancha de objetos y personas, por lo que se retiraron, al igual que los integrantes de Lasser, derrotados, de la tarima.

Una verdadera batalla se desencadenó entre los que estaban en el ruedo y los que estaban arriba en los tendidos y los palcos; comenzaron los que estaban en la arena, pero los de los tendidos no tardaron en responder: tiraban paquetes, vasos plásticos, piedras y guijarros que desprendían de las graderías con los pies y las manos, mientras los de abajo ya expertos en la elaboración de proyectiles, lanzaban vasos y paquetes llenos de arena, bolsas, piedras y lo que encontraran en el suelo. Raúl Velázquez no pudo ocultar el desencanto e informa en el camerino que el concierto se ha salido de las manos y que lo más posible es que termine si la policía interviene, lo cual era más que posible dada la situación.

Elkin Ramírez y los demás integrantes de Kraken entienden entonces que su presentación en la Batalla de las Bandas solo será una ilusión que no será posible cumplir, pero más puede el miedo a la agresión de ese puñado de vándalos⁷⁴, por lo que guardan sus instrumentos también y se disponen a esperar junto a todos los demás músicos de las otras bandas, la orden para poder abandonar el lugar sin comprometer su seguridad dentro y fuera de la Plaza.

Afuera, en el ruedo, las mangueras de agua, que estaban siendo usadas esta vez para desalojar a la gente, no tenían ningún efecto, entonces las apagaron para dar paso a los 48 agentes de policía,

72 “Rock y anarquía”, por: Ricardo Aricapa. El Mundo, Medellín, jueves 28 de marzo de 1985.

73 “El festival de las Bandas, Una explosión de libertad... ‘vigilada!’”, por: Fernando Cadavid Pérez. El Mundo, Medellín, lunes 25 de marzo de 1985, sección 2, pág. 4.

74 Idem.

quienes pasaron del letargo a la acción y comenzaron a desalojar la plaza, pues ya la situación estaba fuera de control y no había otra alternativa; fueron diez minutos mudos en los que cualquier cosa pudo haber pasado⁷⁵. Entre el desencanto de los organizadores, quienes no salían del asombro, los músicos que no pudieron tocar y parte del público, la gente comenzó a salir; por las buenas unos y a bolillazo limpio otros⁷⁶.

Versiones de los hechos sobre lo que sucedió en la Batalla de las Bandas, hay tantas como asistentes a la plaza ese día, no obstante, los hechos generaron el revuelo suficiente para que la opinión pública y la sociedad de Medellín se pronunciara y viera con malos ojos este tipo de eventos, la música rock y metal, pero más aún, a la juventud, no solo a los jóvenes metaleros. El lector podrá concluir qué pasó con la premiación.



Imagen 4. <<La policía desaloja la plaza. La frustración del público que se siente engañado>>.

(Una explosión de libertad... ¡vigilada! Lunes 25 de marzo de 1985, El Mundo, Medellín)

75 Idem.

76 "El festival de las Bandas, Una explosión de libertad... ¡vigilada!". Op. Cit.

Conclusiones

La década de los ochenta, fue una de las más violentas en la historia del país, no obstante, se debe tener precaución al atribuir la aparición de expresiones musicales extremas y de manera más específica, la emergencia del metal en Medellín exclusivamente como una respuesta al contexto violento de la ciudad y la nación; tampoco se puede homogeneizar como la respuesta en contra de la sociedad de una “generación perdida” o del “no futuro”, en tanto, tampoco hubo una sola juventud en la ciudad.

La caracterización de la juventud de Medellín, permitió enfocarse en las sociabilidades de los jóvenes que hicieron parte de una comunidad de gusto relacionada a la música, específicamente al metal en sus primeros años en la ciudad. El gusto musical, permitió la creación de comunidades de gusto, y estas comunidades terminaron por configurarse en varias formas de sociabilidad: las primeras bandas, las primeras “notas”, los “parches”, los primeros conciertos y luego la Batalla de las Bandas.

Por otra parte, se pudo concluir que el metal en Medellín, al igual que el punk, generó sus propias dinámicas de circulación, distintas a las de las bandas de rock comerciales, manteniéndose dentro de la esfera o la escena *underground*. Construir sus instrumentos y grabar sus ensayos fue gran parte de las veces la única opción de darse a conocer, ya que acceder a instrumentos un objetivo casi imposible; la industria musical de la ciudad y el país, no estaban aún preparadas para estos tipos de música.

A pesar del creciente interés por la Batalla de las Bandas, no se conocían muchos detalles sobre su organización, pues solo los conocían quienes lo hicieron posible. A través de la investigación se pudieron develar gran parte de esos detalles, que permitieron entender por qué los asistentes pasaron de los pogos a las piedras y la arena. Se pudo establecer la premiación y la manera en que los ganadores serían seleccionados.

En cuando a la juventud en Medellín, durante los años ochenta, se encontraban ante una ciudad evidentemente pobre en espacios públicos, en tanto bienes para el encuentro y la participación colectiva, como también de lugares que permitieran el intercambio y la discusión de ideas, que le facilitaran vincularlo y familiarizarlo tanto con sus pares, como con el resto de la sociedad.

La juventud en Colombia es una categoría que sigue en construcción. Los ochenta pasaron hace tiempo ya, el contexto sigue siendo complejo no solo en Medellín, sino en todo el territorio nacional; la música continúa siendo uno de los canales de expresión más recurrentes de un segmento importante de la población, que independientemente de la sonoridad o el género sobre el cual transmita su mensaje, continúa buscando su propio espacio, su propia voz.

Fuentes

- “Asesinado ministro de justicia”. El tiempo, Bogotá, martes 1 de mayo de 1984, pág. 1.
- “El Festival de Bandas, Censura todos”. El Mundo, Medellín, sábado 23 de marzo de 1985, 5B.
- “El festival de las Bandas, Una explosión de libertad... ¡vigilada!”, por: Fernando Cadavid Pérez. El Mundo, Medellín, lunes 25 de marzo de 1985. Primera plana.
- Entrevista a Román González, realizada el 11 de marzo de 2020.
- “Festival de Bandas”, *Rock con todas las de la ley*. El Mundo, Medellín, viernes 22 de marzo de 1985.
- “Lo que se escuchará”, El Mundo, Medellín, sábado 23 de marzo de 1985, 5B.
- “Ni amor, ni armonía, ni música”, por: Juan Guillermo Arredondo. El Mundo, Medellín, lunes 25 de marzo de 1985, sección 2, pág. 5.
- “Rock y anarquía”, por: Ricardo Aricapa. El Mundo, Medellín, jueves 28 de marzo de 1985.
- 4ta Tertulia sobre la Radio Juvenil. Evento organizado por Juan Fernando Trujillo. El audio fue grabado por él mismo y pertenece a su archivo personal; no se encuentra publicado, ni transcrito en ninguna plataforma o soporte. El evento tuvo lugar en Medellín, el 22 de abril de 2017.

Bibliografía

- ARCHILA NEIRA, Mauricio. Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990. Bogotá: CINEP, 2003.
- BARRIGA, Juan Sebastián. El ensayadero de Luis Emilio: Incubadora del punk y el metal medallo. Disponible en Vice: https://www.vice.com/es_co/article/4w3ywn/el-ensayadero-de-luis-emilio-la-incubadora-del-punk-y-el-metal-medallo . Consultado el 18/04/2020.
- BERNAL, Jorge. Entre los jóvenes de Medellín. En: Ser joven en Medellín. Medellín: Corporación Región, 1993.
- BUSHNELL, David. Colombia una nación a pesar de sí misma. Bogotá: Editorial Planeta, 1994.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. Medellín: memorias de una guerra urbana. Bogotá: CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, 2017.
- CEPAL. La juventud en Iberoamérica, tendencias y urgencias. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2004.
- CEPEDA SÁNCHEZ, Hernando. Imaginarios sociales, política y resistencia. Las culturas juveniles de la música "rock" en Argentina y Colombia desde 1966 hasta 1986. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2012.
- CORPORACIÓN REGIÓN. Ser joven en Medellín. Medellín: Corporación Región, 1993.
- CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005.
- DARNTON, Robert. El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- DAVID BRAVO, Carlos Alberto. MALA HIERBA, el surgimiento del punk en el barrio Castilla 1985 – 1995. Bogotá: La valija de fuego, 2016.
- HOBSBAWM, Eric. Historia del siglo XX. Barcelona: Ed. Crítica, 1994.
- _____. Gente poco corriente, Resistencia, rebelión y jazz. Barcelona: Crítica, 1999.

- KALMANOVITZ, Salomón (Editor). Nueva Historia Económica de Colombia. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2010.
- LOZANO URBIETA, María Iciar. Nociones de juventud. En: Última Década N° 18, Cidpa Viña del Mar, abril de 2003, págs. 11-19.
- MARGULIS, Mario; URRESTI, Marcelo. La construcción social de la condición de juventud. En: CUBIDES, Humberto; LAVERDE, María Cristina; VALDERRAMA, Carlos Eduardo. Viviendo a toda. Jóvenes, territorios y nuevas sensibilidades. Bogotá: Siglo del Hombre, 1998.
- NARANJO, Gloria; VILLA, Marta Inés. Entre luces y sombras, Medellín: Espacio y políticas urbanas. Medellín: Corporación Región, 1997.
- PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994. Bogotá: Editorial Norma, 2003.
- PARRA SANDOVAL, Rodrigo. Ausencia de futuro: la juventud colombiana. Bogotá: Plaza y Janés, CEPAL, 1985.
- PÉREZ EIZAGUIRRE, Miren. Una aproximación a las teorías y enfoques sobre la sociología de la música. En: Anduli revista andaluza de Ciencias Sociales, No. 15, págs. 65- 85, 2016.
- REGUILLO, Rossana. Emergencia de las culturas juveniles: Estrategias del desencanto, Bogotá, Norma, 2000.
- REINA RODRÍGUEZ, Carlos Arturo. Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991 (Tesis de doctorado). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. 2012.
- URÁN, Omar (coord.). Medellín en vivo, la historia del rock: una aproximación histórica y visual a la escena rock de la ciudad desde los años 60's hasta nuestros días. Medellín: Corporación Región, IPC, Viceministerio de la Juventud, 1997.